

PROLOGO

al Lector



VISIERA Yo, si fuera posible (Lector amantissimo) escusarme de escriuir este prologo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi don Quixote, que quedasse cō gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion, que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es vso, y costūbre, grauar me, y esculpir me en la primera hoja delte libro, pues le diera mi retrato el famoso don Iuan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber, que rostro, y talle tiene, quien se atreue a salir con tantas inuenciones en la plaça del mundo, à los ojos de las gentes, poniendo debaxo del retrato: Este que veys aqui de rostro aguileno, de cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos, y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de plata, que no ha veynte años que fueron de oro: los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni crecidos, porque no tiene sino feys, y ellos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros: el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño: la color

por viua, antes blanca, que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del Autor de la Galatea, y de don Quixote de la Mancha, y del que hizo el viage del Parnaso, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarradas, y quizà sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautiuo, donde aprendiò a tener paciencia en las aduersidades. Perdiò en la batalla Naual de Lepanto la mano yzquierda de vn arcabuzazo, herida, que aunque parece fea, el la tiene por hermosa, por auerla cobrado en la mas memorable, y alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto de felice memoria. Y quando a la deste amigo, de quien me quexo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que dezir de mi, yo me leuantara a mi mismo dos dozenas de testimonios, y se los dixera en secreto, con que estendiera mi nombre, y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dizen puntualmente la verdad los tales Elogios, es disparate, por no tener punto preciso, ni determinado las alabanzas, ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasion se passò, y yo he quedado en blanco, y sin figura, serà forçoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo serà para dezir verdades, que dichas por señas, suelen ser entendidas. Y assi te digo (otra vez lector amable) que destas Nouelas que te ofrezco, en ningun modo podràs hazer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeça, ni entrañas, ni cosa que les parezca quiero dezir, q los requiebros amorosos que en algunos hallaràs, son rã honestos,

y tan medidos con la razon, y discurso Christiano, q̃ no podrán mouer a mal pensamiento al descuydado, o cuy dadofo que las leyere.

Heles dado nombre de exemplares, y si bien lo miras, no ay ninguna de quien no se pueda sacar algun exēplo prouechofo: y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso, y honesto fruto que se podria sacar, asy de todas juntas, como de cada vna de por si.

Mi intento ha sido poner en la plaça de nuestra Republica vna mesa de trucos, donde cada vno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras: digo, sin daño del alma, ni del cuerpo, porque los exercicios honestos, y agradables, antes aprouechan, que dañan.

Si que no siempre se està en los tēplos, no siēpre se ocupan los oratorios: no siēpre se assiste a los negocios, por calificados que sean. Horas ay de recreacion, donde el afligido espiritu descanse.

Para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestras, y se cultiuan con curiosidad los jardines. Vna cosa me atreuerè a dezirte, que si por algun modo alcançara, que la leccion destas Nouelas pudiera induzir a quien las leyera à algun mal desseo, o pensamiento, antes me cortara la mano con q̃ las escribi, q̃ sacarlas en publico. Mi edad no està ya para burlarse con la otra vida, que al cinquenta y cinco de los años gano por nueue mas, y por la mano.

A esto se aplicò mi ingenio, por aqui me lleva mi inclinacion, y mas que me doy a entēder (y es asy) q̃ yo soy el primero que he nouelado en lengua Castellana, q̃ las muchas nouelas q̃ en ella andan impressas, todas son traduzidas de lenguas estrangeras, y estas son mias propias, no imitadas, ni hurtadas: mi ingenio las engendrò, y las pariò mi pluma, y van creciendo en los braços de la estampa.

pa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los trabajos de Persiles, libro que se atreue a competir con Clodoro, si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeza: y primero verás, y con breuedad dilatadas las hazañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança : y luego las semanas del lardin. Mucho prometo cō fuerças tan pocas como las mias, pero quien pondrá rienda a los desfeos? Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido ofñadia de dirigir estas Nouelas al gran Cōde de Lemos, algun misterio tienen escondido, q̄ las leuāta. No mas, sino q̄ Dios te guarde, y a mi me dè paciencia, para llevar bien el mal que han de dezir de mi mas de quatro fofiles, y almidonados.

Vale.

¶ ¶ 5

A DON